

SONTAG, Susan, **Sobre la fotografía**, Alfaguara. México, 2006, [285 Páginas].

Por Gisela Galassi (UNR-CONICET)

---

Susan Sontag fue una exponente de la escritora comprometida, autodidacta, perspicaz, intuitiva. Se transformó con los años en una figura mítica de la crítica cultural y política. Este libro, con una prosa cuidada y vibrante da cuenta de muchos de estos calificativos, es también el reflejo de su interés y de “su obsesión”, por una técnica social e íntima: la fotografía. A su muerte en diciembre de 2004, le sobrevive una obra contenida en innumerables estudios, ensayos, y novelas.

La serie de ensayos que componen *Sobre la fotografía (On Photography)* fueron publicados en su edición original en 1977, la primera edición castellana es de 1981 (Edhesa) y esta nueva edición revisada es de 2006. Es el primero de sus libros dedicados a esta temática, luego le seguirá: *Ante el dolor de los demás* (2003), donde nos propone un recorrido histórico por las representaciones fotográficas de los horrores de la guerra.

*Sobre la fotografía* consta de siete estudios, que abarcan desde una multiplicidad de enfoques y referencias conceptuales, los problemas estéticos y morales que dieron el significado y la trayectoria a las fotografías, desde su origen en el siglo XIX hasta fines de la década del '70 en el siglo XX. Dado su formato puede ser leído por capítulos en forma independiente o en el sentido tradicional, de acuerdo con el criterio o el interés del lector. A continuación, un análisis secuencial de los trabajos que integran esta publicación, dará cuenta de un modo específico del contenido de los mismos.

En el primero de los apartados: “En la caverna de Platon”, Sontag, expone el trabajo más argumentativo del libro, abriendo toda una serie de problemas, algunos de los cuales serán retomados en los capítulos siguientes. Su definición principal es que desde la invención de la fotografía en 1839, casi todo ha sido fotografiado, se ha creado así, un "inventario" de la realidad hecho a partir de imágenes, coleccionar fotografías es, por otra parte, “seleccionar el mundo en pedazos”, actitud que refuerza nuestro designio comprable o adquisitivo frente a la realidad. La autora da cuenta como la imagen fotográfica en la modernidad se convirtió en una forma de relato privilegiada de la historia personal y familiar de los

individuos, se transformó en un ritual familiar y en un rito social, al mismo tiempo que se tornaba en un elemento de control por parte de los estados modernos.

Analiza cómo opera el acto de fotografiar y las razones de por qué fotografiamos; una de las respuestas es que la fotografía se constituye en una forma substitutiva y partidaria del trabajo. Asimismo, uno de los efectos crónicos de tomar fotografías, es que nos colocamos en una relación *voyeurista* con el mundo; el acto de fotografiar es agresivo por naturaleza, la foto es como un asesinato blando, o una violación simbólica y se configura como una actitud de no intervención. Sin embargo, no estamos ante una mera observación pasiva del acontecimiento, sino que supone un aliento implícito a la continuidad de lo que suceda ante el objetivo. La fotografía es además, -como el daguerrotipo de la portada del libro- una pseudopresencia y un signo de ausencia, se transforma, *en un arte elegíaco, un arte "crepuscular"* (p.32), que siembra la nostalgia activamente. Precisamente porque selecciona un momento y lo congela, así, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo. Éstas se constituyen para Sontag en "un objeto de potencial fascinación" pero no es un mero artefacto, es un producto, una construcción social y como tal es analizado en toda su magnitud.

El segundo ensayo: "Estados Unidos visto por fotografías, oscuramente". Es tal vez el más lúcido y entretenido del libro. En él describe y analiza las búsquedas de la fotografía estadounidense desde principios del siglo XX, las tentativas implícitas de mostrar a EEUU; su interés se funda en el análisis de la influencia y desmitificación del humanismo eufórico de Walt Whitman en la elección de los objetos de la fotografía. Se detiene en el trabajo de varios fotógrafos americanos, pero examina en particular la obra de Diane Arbus, junto al panorama artístico y social "contemporáneo"- de una manera compleja, pero a la vez clara y precisa. La obra de Arbus, dejó de lado los objetos clásicos del mundo americano para explorar temas sistemáticamente olvidados. Su derrotero estuvo marcado por la elección de seres desdichados, marginales, extravagantes o excéntricos. Así, enfermos mentales, familias disfuncionales, travestis, fenómenos de circo, desfilaron ante su cámara reiterando el gesto de mirar directamente hacia la lente, y el efecto del flash de día- utilizado como recurso- reveló sus defectos e infortunios. Todos sus razonamientos son bastante indiscutibles, sin embargo, sus juicios de valor sobre la obra de Arbus se alejan del terreno artístico y sucumben plenamente al moral.

En "Objetos Melancólicos", se adentra en el estudio de la estética surrealista en la fotografía, teniendo en cuenta su relación con la pintura y al resto de las artes. Para Sontag, la fotografía ejecuta el

mandato surrealista sobre la adopción de una actitud rigurosamente equitativa frente a todo tema, así: “todo es real”. Esta corriente, *se encuentra en la médula misma de la empresa fotográfica: es la creación misma de un duplicado del mundo, de una realidad de segundo grado, más estrecha pero más dramática que la percibida por la visión natural.* (p.81). Retomando la figura del turista, la autora considera que el registro fotográfico se consolida (al principio) como una extensión de la mirada del flâneur de clase media: en el fondo la cámara trasforma a cualquiera en turista de la realidad de otras personas, y a la larga también de la propia. Examina los inicios de la fotografía profesional, la obra de los fotógrafos documentalistas “moralistas”, sus temáticas -que van desde las sórdidas fotografías de los suburbios urbanos, a las de celebridades o de desnudos prístinos-. Para Sontag la fotografía es un fragmento, que también podría describirse como una cita, lo cual asemeja un libro de fotografías a uno de citas y al fotógrafo con un coleccionista del mundo.

En el siguiente trabajo: *El Heroísmo de la visión*, la autora, propone explorar: ¿qué mueve a las personas a realizar fotografías? La respuesta, simple y decididamente: el hallazgo de algo bello, *las fotografías más que el mundo, se han convertido en la medida de lo bello.* Encarnando así, un nuevo tipo de proyecto la búsqueda de lo bello y de la veracidad. Define certeramente: *Aprendemos a vernos fotográficamente. La fotografía inauguró un nuevo modelo de actividad independiente, que permitió a cada cual, desplegar una determinada sensibilidad única y rapaz.* (p.131) Se introduce en la relación e influencia de la pintura y la fotografía y, recíprocamente, la relación inversa de atribución de sentidos. Para Sontag el efecto principal de las fotografías- más allá de los argumentos morales- es convertir al mundo en un gran almacén o museo- donde cualquier tema es rebajado a artículos de consumo, promovidos a objetos de apreciación estética. Por medio de la cámara, las personas se transforman en consumidoras o turistas de la realidad, pues la realidad es *considerada plural, fascinante y objeto de rapiña.*

El quinto ensayo se denomina “Evangelios fotográficos”. En él, expone la necesidad que tienen los fotógrafos profesionales, más importantes, de escribir manifiestos y credos exponiendo la visión moral y estética de la fotografía. Analiza éstas declaraciones a través de un recorrido que privilegia la fotografía concebida como registro fiel, el programa del realismo, el significado del retrato, las controversias en cuanto a la fidelidad de la foto, la discusión- ya clásica- de sí es o no es arte; son éstos algunos de los tópicos analizados a través de la opinión de algunos celebres fotógrafos. Por otra parte, también se estudia, la naturalización de la fotografía en el seno de los museos.

En el “Mundo de la imagen”, Sontag, reflexiona sobre la creación y consumo de las fotografías en las sociedades industriales, éstas han devenido, en una compulsión a fotografiar. Asimismo, enuncia: “una sociedad llega a ser “moderna” cuando una de sus características principales es la de producir y consumir imágenes”. Examina exhaustivamente la relación imagen/ realidad/ cosas reales, desde Platón hasta nuestro días. El uso y consumo de imágenes en la sociedad capitalista y fuera de ella -se detiene en China-. Otra reflexión que se desprende de lo anterior es que: *una sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes; condicionalmente necesita procurar, muchísimo entretenimiento con el objeto de estimular la compra y anestesiar las heridas de clase, raza y sexo.* (p.249). A su vez, dilucida que la cámara define la realidad de dos maneras esenciales para el funcionamiento de una sociedad capitalista avanzada: como espectáculo para las masas y como objeto de vigilancia (para los gobernantes).

Finalmente, un cuerpo de citas y notas, dedicadas solapadamente a Walter Benjamín, estrictamente relacionadas con los textos y usadas a modo de ejemplificación, completan la obra.

Este acercamiento abreva en fuentes amplias, nos aproxima a materiales diversos, que también resumen las preocupaciones y temas de estudio de la autora, -obviamente- la literatura, a través de citas literarias: Witman, Henry James, Baudelaire, Borges, Millet, Artaud; la cinematografía: -La ventana indiscreta, Blow-Up, Hombre con una cámara de cine, Chung Kuo-, entre otros y por supuesto la obra de numerosos fotógrafos: Daguerre, Niepce, Talbot, Weston, Evans, Strand, Arbus. Asimismo, incluye perspectivas que nos llevan de Platón a Kierkegaard, a la historia del arte y de la pintura, pasando también por la publicidad y la sociología.

Esta obra se inscribe en el marco de interés de disciplinas diversas como la Semiótica, la Sociología, los estudios de la imagen, la filosofía y ciertamente la historia, concebida como un abordaje que explora en fuentes amplias y no sólo bajo la inscripción decimonónica de la fuente escrita como único documento posible. En este sentido, existe un prejuicio arraigado, en cuanto a la utilización de la fotografía como fuente histórica. En general, la historia o mejor dicho *los historiadores*, asumen la importancia de las fotografías sólo como un valor patrimonial; en el mejor de los casos las utilizan para testimoniar algún hecho, como una fuente para la historia entre comillas, o “como un elemento meramente ilustrativo”. En este caso, el interés por el acercamiento al libro de Sontag, será un asunto fortuito o un lúdico esparcimiento extra académico. En contraste, aquellos trabajos históricos que se interesen en la fotografía como una fuente en sí misma,

que descubran su potencial o que comprendan y escenifiquen la posible construcción de un discurso en imágenes, encontrarán en esta obra, innumerables aspectos de interés y alicientes que harán más sencilla su ardua tarea de buscar principios y metodologías de investigación y análisis. En este sentido, Sontag, escribe: *“toda fotografía tiene múltiples significados, en efecto, ver algo en forma de fotografía es estar frente a un objeto de potencial fascinación. La sabiduría esencial de la imagen fotográfica afirma: “Ésa es la superficie. Ahora piensen, - o más bien sientan, intuyan- que hay más allá, cómo debe de ser la realidad si ésta es su apariencia.” Las fotografías que en sí mismas no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía.”* (p.42)

Como vemos, a tres décadas de su nacimiento, el libro posee una impertinente actualidad, sobre todo si lo pensamos, en pleno auge de una caníbal sociedad mediática, con alta tecnología visual, donde se producen, se reproducen y se consumen, permanentemente cientos de imágenes. Más allá de las diferencias que puedan tenerse con algunos postulados o conclusiones a las que llega Sontag, el libro es muy interesante, lúcido y sugerente. Así, para todo lector interesado, en estas temáticas, pero sobre todo, en cómo y desde dónde miramos, el viaje analítico y la riqueza de los puntos de vista, lo dejarán más que satisfecho. Junto a los trabajos de Walter Benjamin, Gisèle Freund y Roland Barthes, esta obra constituye una referencia obligada en relación a las teorizaciones sobre la fotografía, su uso social y sus connotaciones simbólicas.

De esta forma, el leer esta obra y comprender el fenómeno radical que Sontag intenta plasmar en sus ensayos; la aparición de la técnica fotográfica, su democratización y la posterior proliferación de imágenes, unido al surgimiento de un código visual, que permitió que la sociedad fuera capaz de verse a sí misma a través de ellas, afecta no sólo nuestra manera de mirar, sino también nuestra forma de pensar el mundo, el mundo abstracto de ideas y conceptos y el que tocamos con los pies todos los días.